

ISSN: 1812-7630

revista

psicoanálisis
13

sociedad peruana de psicoanálisis

LA SINRAZÓN DE LA TERMINACIÓN

Augusto Escribens

CUATRO FUNCIONES DEL COMPLEJO FRATERNAL Y UN NUEVO TIPO DE
TRANSFERENCIA: LA AMISTAD DE TRANSFERENCIA

Luis Kancyper

LACAN CON PIAGET (O POR QUÉ LOS AFECTOS, MENOS UNO, ENGAÑAN)

Enrique Delgado

PENSANDO AL ANALISTA COMO OBJETO TRANSFORMACIONAL

Vivian Schwartzman

SUEÑOS DE DUELO EN LA MENOPAUSIA

Teresa Rocha Leite Haudenschild

ÁSPERAS AFINIDADES: SUEÑO, SEXUALIDAD Y PULSIÓN/VOLUNTAD EN FREUD Y
SCHOPENHAUER

Francisco Otero

CHULLA-CHAQUI Y CATFISH

LO SINIESTRO REVISITADO

Liliana Blaustein

SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE EN ANTÍGONA, SU LUGAR EN LA DEFINICIÓN
DEL HOMBRE

Lourdes Ruda

GÉNERO Y AFECTO

Matilde Caplansky

ALGUNAS VERSIONES SOBRE EL LINAJE MATERNO: LO TRANSGENERACIONAL Y LAS
IDENTIFICACIONES TEMPRANAS EN CUATRO GENERACIONES DE MUJERES

Johanna Mendoza Talledo

NUEVAS FORMAS DE PARENTALIDAD ¿VERSIONES, PERVERSIONES O
SUBVERSIONES?

Olga Montero

DIMENSIONES DEL ODIO EN LA CONTRATRANSFERENCIA

María Antonieta Pezo

RESEÑA

OBSERVACIÓN DE BEBÉS

NUEVAS FORMAS DE PARENTALIDAD ¿VERSIONES, PERVERSIONES O SUBVERSIONES?¹

Olga Montero²

“¿Qué es la originalidad? Es ver algo que aún no tiene nombre, que todavía no puede denominarse, aunque esté a los ojos de todos. Los hombres suelen ser de tal modo que para ver algo necesitan que tenga nombre. Con gran frecuencia, los originales han sido quienes han puesto nombre a las cosas.”
Friederick Nietzsche (2007) La Gaya Ciencia . p. 147

Esta cita puede remitirnos sin duda al creador del psicoanálisis. En el puritanismo de la época victoriana, llama por su nombre a la sexualidad infantil y nombra procesos psicológicos y afectos humanos inspirado por la mitología. Nos enseñó a mirar más allá de lo evidente, nos dejó un legado de curiosidad y nos alertó sobre la doble moral de la época en la cual habitaba.

¿Cómo acercarnos entonces a los nuevos escenarios de esta era post moderna desde las enseñanzas del Psicoanálisis?

Si algo caracteriza a este siglo que habitamos, es el cambio. Los avances tecnológicos superan la imaginación y hasta hace algunas décadas eran pensados como creaciones fantásticas o de ciencia ficción.

Para tener un hijo siempre se ha necesitado de un óvulo, un espermatozoide y un útero. No sería ninguna novedad, de no ser por el hecho que el óvulo y el espermatozoide pueden pertenecer a donantes anónimos y que el óvulo fecundado fuera de un cuerpo puede ser insertado en un vientre alquilado, estamos frente a una nueva historia. Hace 35 años, los que tenemos más de esa edad, recibíamos con asombro la noticia del nacimiento de Louise Brown, la primera bebé de probeta del mundo. Desde entonces, el ser humano puede crear vida en forma extra-corpórea.

1 Este trabajo fue presentado en el Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis 2013.

2 Licenciada en Psicología por la PUCP. Magíster en Estudios Teóricos en Psicoanálisis. Docente en la Maestría de Estudios Teóricos en Psicoanálisis, PUCP. Doctoranda en Psicología por la USAL. Psicoanalista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

Reproducción asistida, donación de esperma, de óvulos, de embriones, alquiler de vientre o maternidad subrogada, todas estas posibilidades que la ciencia nos ofrece hoy, nos enfrentan a nuevos escenarios de familia. La familia tradicional heterosexual ya no es la única constelación posible.

La crianza de un niño o niña a cargo de padres homosexuales interpela el andamiaje teórico del Psicoanálisis. La resolución del Edipo a partir de la diferencia sexual, el tema de la función materna y paterna, el proceso de las identificaciones, las rutas a través de las cuales accedemos a la elección de objeto, la escena primaria, lo que entendemos por masculino y femenino son temas que entre muchos deben volver a ser pensados a partir de lo que nos enseñen estas nuevas familias.

Derrida (2009) nos dice que la transformación de los modelos de sexualidad y familia en esta sociedad genera una turbulencia con impacto en la escena psicoanalítica. ¿A qué alude Derrida? ¿El psicoanálisis se descubrirá incapaz de escuchar lo nuevo o, por el contrario, respetando el legado Freudiano, permanecerá en su posición de “recurso auxiliar de la labor científica en los más diversos campos del espíritu” (Freud, 1925, p. 2802) y nos permitirá pensar e investigar la forma en que se estructura lo psíquico en estos nuevos escenarios?

¿Será entonces, que el psicoanálisis se encuentra entre el Lecho de Procusto y La Torre de Babel?

Procusto, hijo de Poseidón, el dios de los mares, poseía una estatura gigantesca y una fuerza descomunal. Su verdadero nombre era Damastes, pero lo apodaban Procusto que significa “el estirador”. Cuenta el mito, que Procusto era un posadero en Eleusis, famosa ciudad de la antigua Grecia. En su posada obligaba a sus huéspedes a acostarse en una cama de hierro. A aquellos que no se ajustaban a ella por ser su estatura mayor les cortaba los pies que sobresalían de la cama; y a aquellos de estatura más corta, les estiraba las piernas hasta que se ajustaran al fatídico catre. Fue capturado por Teseo, quien lo acostó en su propio camastro y lo sometió a la misma tortura que tantas veces había aplicado.

Zukerfeld & Zukerfeld (2013) en un trabajo premiado por la IPA en el reciente congreso de Praga, nos recuerda que usamos el término Procustianismo como un neologismo que define la actitud de forzar datos de la clínica o de la realidad que no nos resultan claros para incluirlos dentro de nuestras teorías pre existentes. Este forzamiento se caracteriza por apelar a la autoridad o a la tradición para dar cuenta de lo que no se comprende. Sostienen, además, que donde hay procustianismo se impide la invención que es necesaria en todo contexto de descubrimiento (Zukerfeld & Zukerfeld, 2013).

En ese mismo trabajo, los autores reflexionan acerca de la revisión propuesta por Ricoeur (2005), del mito de la Torre de Babel.

La Torre de Babel

Los descendientes de Noe se propusieron edificar una ciudad y una torre, cuya cúspide tocara los cielos y los hiciera famosos. Dios observó lo que hacían y pensó “He aquí un pueblo unido, pues tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto y nada les impedirá llevarlo a cabo. Bajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros.” Hizo eso y poco después la construcción de la torre cesó y los constructores se dispersaron en todas direcciones y a las ruinas se las llamó Babel que quiere decir “confusión”.

Ricoeur (citado por Zukerfeld y Zukerfeld, 2013) plantea que la diversidad de las lenguas, lejos de ser un castigo está presente para que podamos atravesar la experiencia de lo extranjero y de lo diferente. Babel, según Ricoeur, nos obliga a traducir y a comprender. Esta traducción implica una puesta en relación que no toma partido y crea una producción de conocimiento sosteniendo la diferencia. La valoración de la diferencia requiere empero de un pensamiento capaz de plasticidad. Es decir, de un pensamiento que es capaz de modificarse y variar de acuerdo de lo que comprende y aprende de aquel otro diferente. (Zukerfeld & Zukerfeld, 2013)

Se apela entonces, a un psicoanálisis que respete su tradición y sea capaz de traducir la diversidad de otras experiencias, tanto para descartar como para incorporar otras ideas que ayuden a reinventar las propias. “Donde los autores constituyen referencias y no se entronizan como reverencias.” (Zukerfeld & Zukerfeld, 2013, p. 24)

¿Cómo escuchar entonces a estas nuevas familias? A partir de un procustianismo que declara como patología todo aquello que no calza en su comprensión teórica o en el intento de seguir construyendo el conocimiento, que siga creciendo en la comprensión de lo diverso.

Siguiendo con la metáfora de Babel, Hornstein (2013) propone que el psicoanálisis es hoy un edificio con muchas dimensiones y nos dice que para no perder la orientación diferenciamos “entre el pasado caduco y el pasado vigente, motor del futuro posible” (Hornstein, 2013, p 14). Nos recuerda que cada texto freudiano no es una tabla de la ley sino un trabajo en proceso; apela a que el psicoanálisis no caiga en la tentación de la teoría verdadera sino que aspire cada día a actualizarla, en una búsqueda e interrogación sistemática. Llama la atención acerca de lo urgente que es entender los fenómenos psíquicos y las

dimensiones subjetivas de los procesos sociales.

Nuestra propuesta entonces sería, teniendo en cuenta las enseñanzas teóricas del psicoanálisis, dialogar con lo nuevo, en una escucha que nos permita avanzar en nuestro conocimiento. Volvamos entonces, a nuestra pregunta inicial:

Estas nuevas familias serán ¿nuevas versiones? ¿perversiones? o ¿subversiones? de aquella tradicional que conocemos.

“Versión” es definido como el modo que tiene cada uno de referir un mismo suceso, según el Diccionario de la Real Academia Española en su XXII edición (2005).

Si este suceso que nos ocupa es la familia, tuve la necesidad entonces, de buscar una definición de familia en el citado diccionario.

Familia:

- 1) Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas
- 2) Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje
- 3) Hijos o descendencia
- 4) Conjunto de personas que tienen alguna condición, opinión o tendencia común.

Siguen más definiciones, pero considero que estas son suficiente para acercarnos a responder nuestra primera pregunta.

Según estas definiciones, son versiones de familia: una pareja heterosexual con hijos, una pareja homosexual con hijos, un adulto (hombre o mujer) y sus hijos, adultos afines, hetero u homosexuales sin hijos, hermanos viviendo juntos o separados y así...

Habiendo definido que una familia homoparental es una versión de familia, pensamos que lo que le interesa al psicoanálisis en realidad, es si esta versión de familia, puede vincularse y criar niños de manera saludable.

En un trabajo previo (Montero, 2011) intentamos acercarnos a responder esas preguntas.

Consideramos que la capacidad de criar un niño, no tiene que ver con el género de los padres ni con su orientación sexual, sino con la salud mental, con la capacidad de crear vínculos, con la posibilidad de amar.

Consideramos también con Person (1999), Bleichmar (2011), Kernberg (2001) que la homosexualidad no es en sí misma una perversión. Los homo-

sexuales pueden o no, ser perversos igual que los heterosexuales. Sostenemos el consenso de que no hay heterosexuales y homosexuales, sino una variedad de homosexualidades y heterosexualidades.

Si una persona es capaz de brindarse a un niño como objeto de apego, reconocerlo como alguien distinto de sí con necesidades propias, si se alegra al verlo crecer en su unicidad y su diferencia, si puede transitar la intensa batalla de crianza, disfrutando sus aciertos y re pensando los desaciertos, si puede respetar los tiempos del niño, sus necesidades y sus demandas, y aún así seguir en el intento, entonces pensamos, calificaría del término “suficientemente bueno”, más allá de si es hombre o mujer o si es homo u heterosexual.

La identificación primaria que se da en el contacto piel a piel, en reconocerse en la mirada del otro, en la confianza de ser cuidado, constituye la experiencia primera del Ser que se instala en un vínculo temprano y es previa al reconocimiento de la diferencia sexual. Esta primera y vital experiencia del bebe pequeño no registra si quien lo cuida es hombre o mujer, ni la orientación sexual que su cuidador tenga, lo que quedará impregnado en la psique del niño será la capacidad de cuidado y ternura que disponga aquel que lo atendió en su llegada a la vida.

“El trabajo psíquico adulto necesario para conducir a un sujeto a la vida psíquica no dependería tanto del sexo de la dupla conyugal sino de la salud psíquica y la intención de amor de la pareja” (Alizade, 2007). Con esta cita de Mariam Alizade ingresamos a la reflexión acerca de si una pareja del mismo sexo, puede criar a un niño saludable. ¿Cómo se transita el Edipo, el ingreso a la cultura, con dos padres del mismo sexo? ¿Será está pregunta la que nos acerca a develar lo que sería perverso?

Silvia Bleichmar (2011) propone que el Edipo se sostiene en la asimetría entre el adulto y el niño. El poder y el saber del adulto respecto del niño y la cuestión ética de esta diferencia se efectúa en la manera en que el adulto cumple la doble función que tiene frente a su hijo: inscribir su sexualidad y pautar los límites de su propia apropiación.

“Vale decir, el amor sublimatorio posee la capacidad de tener en cuenta al otro, de considerar al otro como subjetividad. (...). La problemática de la ética empieza con el modo en que el adulto va a poner coto a su propio goce en relación con el cuerpo del niño.” (Bleichmar, 2011, p18). Según esta autora, la cuestión de que lo parcial tiene que ver con lo perverso sigue siendo válida pero no en el empleo de otras zonas erógenas que no sean las genitales, sino en la manera de que el otro pierda su subjetividad y sea concebido como objeto de goce para uno, haciéndole perder su humanidad.

“Nosotros no vamos a referirnos a la pseudo genitalidad, sino a los desubjetivantes con ejercicio perverso, aún en los casos en los cuales la relación pudiera ser heterosexual o incluso genital (...). Lo que define la cuestión de perversión es la subjetividad en juego, vale decir la posibilidad de desubjetivación del otro”. (Bleichmar, 2011, p. 22)

Nos deja en claro y coincidimos, en que lo perverso en la parentalidad no tiene que ver con la orientación sexual que tengan los padres, sino en la manera de vincularse de éstos con sus hijos. Y cada familia, única en su constitución, es la que deberá darnos la pauta de su conocimiento. Y es que el psicoanálisis se ocupa justamente de eso; de lo particular de cada historia, de cada vivencia. Se opone a las generalizaciones groseras, a los caminos predecibles, a las verdades absolutas. Y pienso, que es así, como debemos escuchar a las personas que constituyen estas nuevas familias.

Esta trabajo no pretende contestar las infinitas preguntas que estas nuevas versiones de parentalidad nos propone, pretende más bien reflexionar acerca de la forma en que debemos acercarnos a pensarlas.

“Los caminos de la terapia psicoanalítica” nos decía :“Por nuestra parte, rehusamos decididamente adueñarnos del paciente que se pone en nuestras manos y estructurar su destino, imponerle nuestros ideales y formarle, con orgullo creador, a nuestra imagen y semejanza. Mi opinión continúa siendo hoy contraria a esa conducta, que además de transgredir los límites de la actuación médica, carece de toda utilidad para la obtención de nuestro fin terapéutico. Personalmente he podido auxiliar con toda eficacia a sujetos con los que no me unía comunidad alguna de raza, educación, posición social o principios, sin perturbar para nada su idiosincracia”. (Freud, 1919. p. 2460)

Si subvertir es trastornar, revolver, destruir (DRAE, 2005), Freud nos dejó como legado la subversión de su propuesta, hablando de sexualidad infantil en medio de la conservadora época victoriana. Seguiremos la enseñanza de su escucha atenta, permitiendo que sean ellos los que nos enseñen de sus vivencias, conflictos, dolores y alegrías. O es que nos mantendremos en un lugar de confort, aferrados a nuestras certezas teóricas corriendo el riesgo de someter a estas personas, bajo el legado del procustionismo, a pensarlos a través de nuestras teorías y a predecir patología cuando estamos viendo diferencia.

Las nuevas versiones de parentalidad son subversivas en tanto trastornan, revuelven, destruyen nuestras certezas. Pero esas mismas son las características de la propuesta Freudiana. Escuchemos lo que Freud nos propone en su texto “El malestar en la cultura”:

“... Carece de toda justificación el que la sociedad civilizada aún haya llegado al punto de negar la existencia de estos fenómenos , fácilmente demostrables y hasta llamativos. La elección de objeto queda restringida en el individuo sexualmente maduro al sexo contrario y la mayor parte de las satisfacciones extra genitales son prohibidas como perversiones. La imposición de una vida sexual idéntica para todos, implícita en estas prohibiciones, pasa por alto las discrepancias que presenta la constitución sexual innata o adquirida de los hombres, privando a muchos de ellos de todo goce sexual y convirtiéndose en fuente de una grave injusticia” (Sigmund Freud, 1930, p. 3042)

y dice más:

“La cultura actual nos da claramente a entender que sólo está dispuesta a tolerar las relaciones sexuales basadas en la unión única e indisoluble entre un hombre y una mujer, sin admitir la sexualidad como fuente de placer en sí, aceptándola tan sólo como instrumento de reproducción humana que hasta ahora no ha podido ser sustituido” (Freud, 1930 , p. 3042)

Como todos sabemos, en la actualidad, esto último ya no está vigente. La reproducción no depende ya, tan solo de la sexualidad. Y este hecho, provoca demasiadas resistencias. ¿sabemos por qué?

En su texto “Las resistencias contra el psicoanálisis” Freud (1925) nos advierte que lo nuevo, exige a la vida anímica un desgaste psíquico, productor de displacer. Nos dice que “esta aprensión” ante lo nuevo (...) “se opone con violencia a la novedad recién nacida, protege respetuosamente lo que ya conoce y acepta, conformándose, pues, con reprobación antes aún de haber investigado”, (Freud, 1925, p. 2801).

¿Nos conformaremos los psicoanalistas del siglo XXI a conformarnos o reprobamos sin haber investigado?

Si así fuera, eso sería pervertir al psicoanálisis. La perversión del psicoanálisis sería que su propia teoría dificultara su escucha libre, pusiera parámetros a su pensamiento, estableciera diques a su originalidad.

Hornstein (2013) nos dice que “postular” es jugarse y prestarse a la refutación; es en ese diálogo, que puede surgir el conocimiento.

La propuesta de este trabajo intenta poner énfasis en que el psicoanálisis debe seguir escuchando lo que de nuevo nos enseñan este tipo de nuevas parentalidades, pero debe también poner el acento de su investigación en la intervención de la cultura y del medio social que recibe a estos chicos. Tenemos que pensar en estos niños que están llegando y la manera cómo los estamos recibiendo.

Sabemos con Benyakar (2006) que entornos disruptivos, prejuiciosos, violentos y excluyentes, impiden la realización de aquello que Aulagnier (2007) llama el proyecto identificatorio, de estos niños con su medio. "Si el sujeto no encuentra un lugar en la trama, cae su pertenencia, con el terrible dolor que implica esa caída" (p. 47). Según Benyakar (2006), en ciertos procesos en los cuales el conjunto social no tiene la capacidad de consolidar una demanda adecuada que tome en cuenta al sujeto, esto se cristaliza como una falla, ya que la sociedad no transmite el mensaje en que las personas pueden tener un futuro en ella, que pueden desplegar en el entramado social desde su deseo. El autor concluye que ello constituye una falla en la demanda social.

Esta exclusión puede tener entonces, cualidades traumatogénicas para estos niños. Este daño debe ser atribuido a la cultura que lo generaría y no a la orientación sexual de estos padres.

Pensamos entonces que lo perverso no radica en la forma cómo se constituye la familia. Lo perverso estaría en que lo social y las instituciones de la cultura no ofrezcan un espacio a estas familias y a estos niños. Tal vez el sufrimiento de estos niños no radique en tener dos papás o dos mamás, si no en el hecho de que en su medio, no haya lugar y reconocimiento para estas nuevas formas de hacer familia.

Es indispensable paternidades suficientemente buenas, así como es indispensable que exista una trama cultural de la cual todos se sientan parte.

Procusto o Babel / Narcisismo de muerte o Narcisismo terciario

Intentaremos ahora, traducir desde el psicoanálisis, a Procusto y a Babel. Para ello contamos con el aporte de Mariam Alizade y desde aquí mi homenaje. Alizade en su libro "Clínica con la muerte", opone el narcisismo de muerte con su propuesta del narcisismo terciario.

El Narciso mortífero al igual que Procusto sólo mira su imagen encerrado en un espejamiento del tánatos. El narcisismo terciario, propuesto por Alizade, es aquel Narciso, curioso, que se constituye en una espejamiento estructurante de un narcisismo primario indispensable, pero que movido por un narcisismo secundario, inevitable, es conducido más allá de sí mismo a preocuparse por sus semejantes. (Alizade, 1996)

"Cuando impera el narcisismo de muerte, por una idea se mata, lo propio es defendido a ultranza, se desprecian las opiniones ajenas, se destruye para trepar en el muro de las ambiciones, se hace trizas lo que no coincide con los anhelos narcisistas, se usa al semejante como a un objeto sin valor." (Alizade 1996, p. 99).

“El narcisismo terciario se abre a lo ajeno y a lo lejano, difunde, se dispersa, se extiende. Como si los espejismos narcisistas se disolvieran o como si por la hendidura de un espejo ahora roto se vislumbrara lo Otro.” (Alizade, 1996, p. 101)

Y ahora hacia el fin de mi reflexión, habiendo transitado por aquello de la versión, de la perversión o de la subversión, pienso que faltó incluir tal vez algo de transgresión.

Hablo de una transgresión que rompe límites buscando la vida que como Eros busca ir más allá, creando lazos, haciendo nuevas conexiones. Aquella transgresión que desde los inicios del mundo, nos recuerda Aulagnier (2010) el hombre necesita realizar para alcanzar el conocimiento, míticamente prohibido. Esa transgresión a la que Freud se atreve mirando, escuchando y poniendo nombre a las cosas. Esa transgresión que Zukerfeld considera “intrínseca a la búsqueda de la verdad y de la creación”. (Zukerfeld & Zukerfeld, 2013, p. 24)

Y para terminar me acompaño con un fragmento de un poema de Mario Benedetti llamado Transgresiones:

*“Obedecer a ciegas, deja ciego
Creemos solamente en la osadía
Solo cuando transgredo alguna orden
El futuro se vuelve respirable”
(Benedetti, 2001, p. 409)*

Construyamos, entonces, desde el psicoanálisis un futuro respirable donde la convivencia con lo diverso retome la construcción de aquella torre que abandonamos confundidos hace ya, tantos siglos...

Resumen

Los avances tecnológicos permiten deslindar la sexualidad de la reproducción, generando nuevas formas de hacer familia. La familia tradicional heterosexual ya no es la única constelación posible. La crianza de los padres homosexuales pone en tela de juicio e interpela, en muchos temas el andamiaje teórico del psicoanálisis. Estas nuevas formas de parentalidad, serán versiones? Perversiones? O subversiones? De aquella tradicional que conocemos.

Intentaremos responder estas preguntas, rescatando la forma de escucha que nos enseñó el padre del psicoanálisis; no desde un procustianismo que defienda a ultranza una teoría, sino desde una escucha libre que nos permita conocer lo diferente.

PALABRAS CLAVE: PARENTALIDAD / HOMOSEXUALIDAD / PSICOANÁLISIS.

Summary:

Technological advances have enabled an uncoupling of sexuality and reproduction, by generating new ways of creating a family. The traditional, heterosexual family unit is no longer the only possible constellation. The way that homosexual parents raise their children today questions and challenges many of the themes and theoretic framework of psychoanalysis.

The author asks whether these variations of parenthood are versions, perversions, or subversions of the traditional construct. She proposes an open perspective that may allow to understand what is different.

KEYWORDS: PARENTHOOD / HOMOSEXUALITY / PSYCHOANALYSIS.

Referencias

- Alizade, M. (1996). *Clínica con la Muerte*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____. (2007). *Homoparentalidades en Homoparentalidades*. Nuevas familias. compilado por Eva Rotenberg y Beatriz Agrest. 1a ed. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Aulagnier, P. (2007). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (2010). *Un intérprete en busca de sentido* (2a ed.). Mexico D.F: Siglo XXI
- Benedetti, M. (2001). *Inventario Dos*. Barcelona: Seix Barral. Biblioteca Breve.
- Benyakar, M. (2006). *Lo traumático, clínica y paradoja*. Moty Benyakar y Alvaro Lezica. Buenos Aires: Biblos.
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires. Paidós
- Derrida, J. & Roudinesco, E. (2009). *Y mañana, qué...* (2a ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1919). *Los caminos de la terapia psicoanalítica*. En Lopez Ballesteros (Traduc.), *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 2457-2462). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1925). *Las resistencias contra el psicoanálisis*. En Lopez Ballesteros (Traduc.), *Obras Completas* (Vol. 8, pp. 105-134). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____. (1930). *El malestar en la cultura*. En Lopez Ballesteros (Traduc.), *Obras Completas* (Vol. 7, pp. 2801-2807). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hornstein, L. (2013). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis*. Subjetividad y vida cotidiana. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kernberg, O. (2001). Aspectos controversiales en la teoría psicoanalítica de la homosexualidad y la bisexualidad. *Trópicos. Revista de Psicoanálisis*, 9 (1), 97-121.
- Montero, O. (2008). Adopción de niños por parejas homosexuales. Pensando la homoparentalidad. *Revista Psicoanálisis. SPP*, 6, 93-102.
- Nietzsche, F. (2007). *La Gaia Ciencia*. Buenos Aires: Gradifco.
- Person, E. (1999). *The sexual century*. New Haven: Yale University Press.
- Ricoeur, P. (2005). *Sobre la Traducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia Española (2005) *Diccionario de la Lengua Española* (22da edición). Lima: Espasa Calpe.
- Zukerfeld & Zukerfeld (2013) El problema del autor en la formación psicoanalítica: procrustianismo, pluralismo religioso e iconoclastía respetuosa. Trabajo presentado en el 48th Congress. IPA, Praga Psychoanalytic Training Today Award.